

Á la elocuencia.

(ODA)

Ulla regit dictis animos A pectora mu'cet.
Virgilio.

Ardor sagrado que en el pecho frío
Voraz llama levantas,
Y das fuerza y vigor, das nuevo brío
A débiles gargantas.
¿Qué de triunfos gloriosos no obtuviste
Más que templado acero?
¿Qué de soberbios muros no rendiste
Más que ariete fiero?
Y, que pudiera sin tu aliento santo
La lira enternecida?
Destemplada la vieras y en su canto
Quedar enmudecida.
Tuyas sus glorias son: el plectro de oro
El gran Febo te ofrece
Y de las musas el celeste coro
Cual reina te enaltece.
Ynmortales por ti se hacen los hombres
Cubriéndose de gloria
Y pasarán los siglos mas sus nombres
No olvida, no, la historia.
Por ti sola, Tirteo (1) al espartano
Los ánimos inflama,
Y con el lauro de victoria ufano
Luego el pueblo te aclama.
Por ti la heroica Grecia, embelesada
De homéricos cantares
Vió de Troya la guerra terminada
Despues de mil azares.
Aun tiemblas, gran Filipo, al oír del griego
Demóstenes, los ecos,
Que retumbaran como voz de fuego
Por los espacios huecos.
Abre los labios y en su solio augusto
Se extremece el monarca,
Y escucha de su voz el són robusto
Cuanto el Egéo abarca

(1) *Tirteo* poeta griego. Los espartanos pidieron á los Ateníenses un general para hacer frente á los habitantes de Mesenia. Se les envió por burla á Tirteo que era contrahecho, mas entusiasmó de tal modo á los espartanos con su elocuencia y con sus cantos guerreros, que alcanzaron una completa victoria sobre sus enemigos.

La voz de Cicerón por ti resuena
Y el pueblo-rey domina,
¿No veis cual de estupor y espanto llena
Al fiero Catilina?

Y en vano la maldad ó la perfidia
De ti abusará aleve,
En vano rugirá ciega de envidia
Desenfrenada plebe.

Que siempre lograrás tras lid sañuda
Y tras fieros combates,
Disipar el error, vencer la duda
Y los torpes dislates.

Y al bárbaro verás y al vil armeno
En pillaje avezados,
Deponer á tus pies, de cruel veneno
Los dardos empapados.

¿Que mas diré de ti, grata elocuencia,
Que mas dirán mis labios?
¿No eres acaso hermana de la ciencia
Y ornato de los sabios?

¿Tu los pechos mas pérfidos no ablandas
Con un poder oculto?
¿No apaciguas tambien huestes nefandas
Y el popular tumulto?

Salve, pues, bella ninfa salve ¡oh diosa!
Del Parnaso hechicera,
Ven siempre en nuestro auxilio y presurosa
Te aclamará la humanidad entera.

D. MOLINA Y S.

Los periódicos consecuentes.

—»:«—

«El conservador». La rastrera política de Sagasta debia conducirnos necesariamente, á alentar una rebelión sofocada por nuestras armas. El nefasto Moret, con su programa autonomista, francamente expuesto en Zaragoza, era en el ministerio actual una esperanza para los rebeldes».

«El liberal». Si al principiar la insurrección. ó mejor antes, se hubiese concedido la autonomía al pueblo cubano, se hubiera evitado una rebelión, que cuesta la vida á infinidad de españoles y muchos millones al erario público.

La autonomía concedida por el actual gobierno, tal vez no sea bastante á dete-